

VIOLENCIA DE PAREJA, APOYO SOCIAL Y CONFLICTO EN MUJERES MEXICANAS

INTIMATE PARTNER VIOLENCE, SOCIAL SUPPORT AND CONFLICT IN MEXICAN WOMEN

Rogelio Rodríguez Hernández y Leticia Ortiz Aguilar

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen: La persistencia de la violencia de pareja en México y Latinoamérica y la consecuente necesidad de intervenciones que prevengan y atiendan el problema obligan a seguir indagando sobre los factores capaces de prevenir la violencia. En el presente artículo se desarrolla un estudio que buscó conocer el impacto del apoyo social y los aspectos negativos de las relaciones sociales informales en la frecuencia de violencia de pareja experimentada por usuarias (n=264) de varios centros de apoyo a la comunidad ubicados en Ciudad Juárez, México. Se encontró que la mayoría de las participantes habían vivido agresiones durante el último año, principalmente violencia emocional. En cuanto al apoyo social, los datos indicaron que su percepción y el número de personas que otorgan ayuda a las participantes se relacionaron con una disminución de la frecuencia de varias manifestaciones de la violencia de pareja. Dicho apoyo social fue principalmente el proveniente de la familia. Asimismo, se encontró que el nivel de desacuerdos y críticas de la red social tuvo relación con la frecuencia de agresiones recibidas por las participantes. El impacto de esta variable en la violencia fue mayor que el que tuvieron las expresiones del apoyo social evaluadas. Los resultados se discuten en virtud de sus implicaciones para la comprensión e intervención de la violencia de pareja en el contexto mexicano y latinoamericano.

Palabras clave: Violencia de pareja, Apoyo social, Redes sociales, Conflicto, Mujeres mexicanas.

Abstract: The persistence of intimate partner violence in Mexico and Latin America and the resulting need for interventions to prevent and address the problem make it necessary to continue researching the factors capable of preventing violence. This article discusses a study intended to better understand the impact of social support and the negative aspects of informal social relations on the frequency of intimate partner violence experienced by a group of female users (n=264) linked to several different support centres located in Ciudad Juárez, Mexico. It was found that most of the participants had experienced aggressions in the last year, mainly emotional violence. As regards social support, the data indicated that the participants' perception of it and the number of persons offering help to the participants is related to a reduction in the frequency of several manifestations of intimate partner violence. This social support was primarily that which came from the family. The data also indicated that the level of disagreements and criticisms present in the participant's social network was related to the frequency of aggressions received. The impact of this variable on the violence was greater than that of the expressions of social support evaluated. The results are discussed in terms of their implications for the comprehension of and appropriate intervention in intimate partner violence in the Mexican and Latin American context.

Keywords: Intimate partner violence, Social support, Social networks, Conflict, Mexican women.

| Recibido: 30/07/2017 | Revisado: 08/11/2017 | Aceptado: 11/12/2017 | Publicado: 31/01/2018 |

Correspondencia: Rogelio Rodríguez Hernández. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Profesor del Programa de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Avda. Universidad y Av. Heroico Colegio Militar S/N Zona Chamizal, Ciudad Juárez, Chihuahua. Código Postal 32300. Email. rogelio.rodriguez@uacj.mx.

Referencia normalizada: Rodríguez-Fernández, R., y Ortiz-Aguilar, L. (2018). Violencia de pareja, apoyo social y conflicto en mujeres mexicanas. *Trabajo Social Hoy*, 83, 7-26. doi: 10.12960/TSH.2018.0001

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los ámbitos donde una alta proporción de las mujeres adultas en México y Latinoamérica es agredida física, psicológica, sexual o económicamente es el hogar, siendo el varón con quien comparte algún vínculo sentimental el autor de los abusos (Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEGI, 2007, 2013; Organización Mundial de la Salud, 2013). Esa experiencia de violencia tiene repercusiones negativas en varias áreas del bienestar de la mujer, tales como su salud física y mental. Por ejemplo, las mujeres maltratadas tienen un mayor riesgo de experimentar depresión, ansiedad y trastornos del sueño (Dillon et al., 2013). Otros problemas en la salud de las mujeres que se encuentran asociados con la violencia son las enfermedades de transmisión sexual, los abortos inducidos y los problemas en el recién nacido (OMS, 2013). Aunado a ello, se tiene evidencia de que las mujeres sometidas a abusos de pareja tienen más probabilidad de consumir tabaco que aquellas libres de agresiones (Crane et al., 2013).

La extensión y las consecuencias del problema de la violencia de pareja obligan al desarrollo de estudios que ayuden a comprender los factores que la prevengan en las particularidades de los contextos donde ocurren, de tal manera poder contar con información objetiva que sirva de fundamento a las acciones que buscan atender el problema. En este sentido, existe una serie de investigaciones en donde se ha tomado como foco de indagación las interacciones que las mujeres sujetas a abusos mantienen con los integrantes de su red social natural, las cuales han contribuido al entendimiento de los procesos de violencia y generado propuestas de intervención potencialmente exitosas (por ejemplo, véase a Goodman y Smyth, 2011). En concreto, la investigación sobre el apoyo social que la mujer en situación de maltrato percibe y recibe por parte de su círculo de familiares y amigos ha arrojado información valiosa sobre la existencia de violencia y los efectos que provoca en la vida de quienes la experimentan (Bybee y Sullivan, 2005; Beeble et al., 2009; Coker et al., 2003).

No obstante, si bien la tendencia encontrada en ese tipo de estudios apunta a un papel protector del apoyo social en la mujer sujeta a la violencia de pareja, también es cierto que las relaciones sociales en donde está imbuido el apoyo social suelen tener expresiones negativas, las cuales pueden afectar de distintas maneras a la mujer maltratada. De acuerdo con esta idea, existe evidencia indicando que lejos de brindar apoyo, en ocasiones los miembros de la red de apoyo muestran reacciones donde desaprueban la conducta de la mujer, la culpan de los abusos que recibe y le retiran su apoyo (Frías y Agoff, 2015; Trotter y Allen, 2009), todo lo cual pudiera impactar de forma negativa en su bienestar. A pesar de hechos como este, es menor el número de estudios dados a la tarea de investigar los aspectos negativos de las relaciones sociales en el contexto de la violencia de pareja.

Por lo anterior y con el fin de avanzar en la comprensión del fenómeno de la violencia de pareja, es necesario explorar el papel simultáneo que ambas dimensiones de las relaciones sociales informales tienen en la violencia experimentada por las mujeres. Esto es especialmente relevante en México y Latinoamérica, donde existe una serie de normativas culturales donde la familia juega un papel importante en la vida de las personas y es un referente central en muchas de las decisiones de los individuos (Sabogal et al., 1987), además que suele ser una de las principales instancias a la cual se recurre cuando existe la violencia de pareja (Frías, 2013). Sin embargo, para algunas mujeres la familia puede convertirse en otro obstáculo más para terminar con los abusos (Agoff et al., 2007).

En virtud de lo anterior y después de revisar la literatura más actual y relevante que a nivel internacional se ha elaborado sobre el tema, en este artículo se desarrolla una investigación en la cual se exploró el impacto que tuvieron varias manifestaciones de las relaciones sociales cercanas (apoyo social y conflicto), además de otras variables de corte general y demográfico, en los niveles de violencia de pareja experimentados en una muestra de mujeres reclutadas en varios centros que brindaban varios servicios a la comunidad en Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

2. APOYO SOCIAL Y VIOLENCIA DE PAREJA

En la actualidad, existe un cuerpo de investigación que ha permitido comprender la naturaleza y procesos asociados a la violencia de pareja, en donde el estudio del apoyo social ha tenido un papel importante. Por apoyo social se suele entender la provisión, por parte de una red social, de recursos materiales y psicológicos cuyo fin es el de beneficiar al individuo en su habilidad para hacer frente al estrés (Cohen, 2004). Aunque intuitivamente el fenómeno del apoyo social pudiera ser sencillo de comprender, se sabe que posee una naturaleza compleja. De tal manera, puede adoptar distintas manifestaciones, concretamente las de tipo emocional, informativa y material; además, tiene una faceta estructural, referente a la manera en que las relaciones que proveen apoyo están organizadas; por ejemplo, el tamaño y composición de la red de ayuda, la cercanía de los miembros que la componen, etc. (Uchino, 2004). Aunado a lo anterior, también se ha categorizado al apoyo social en virtud de si se recibe de forma real o si se percibe su disponibilidad (Barrera, 1986).

Desde hace ya varias décadas, se ha demostrado que el apoyo social es un factor capaz de amortiguar los efectos de diversas enfermedades y sucesos estresantes en varios tipos de poblaciones (Uchino, 2006; Wethington y Kessle, 1986). En cuanto a la violencia de pareja, el patrón general documentado es el de su papel protector en las mujeres que la padecen. De manera específica, el apoyo social se asocia con menores expresiones de depresión (Ridings et al., 2016), ansiedad (Coker et al., 2002) y una mejor percepción general de la salud en las mujeres maltratadas (Kamimura et al., 2013; Levendosky et al., 2004).

Otra área donde se puede observar el papel protector del apoyo social es en la existencia de violencia. De acuerdo con esto, Plazaola-Castaño et al. (2008) encontraron que las mujeres maltratadas en el pasado y que refirieron tener apoyo social al momento del estudio tuvieron una menor probabilidad de ser agredidas nuevamente por otra pareja; en tanto, Matud et al. (2003) reportan mayores niveles de apoyo social en mujeres libres de maltratos que en las que convivían con un varón agresor. Ambos resultados fueron obtenidos en mujeres españolas. De forma similar, Fleet y Hiebert-Murphy (2013) documentaron en mujeres norteamericanas que aquellas con experiencia de violencia en el pasado mostraban mayores niveles de apoyo social que quienes seguían experimentando los maltratos. Otros trabajos también apuntan al papel protector del apoyo social con respecto a la violencia en contextos culturales distintos al occidental (Clark et al., 2009) y con poblaciones especiales de mujeres maltratadas, como las de adictas a las drogas (El Bassel et al., 2001; Panchanadeswaran et al., 2007).

La evidencia sobre dicho carácter protector es aún más convincente si se citan investigaciones de corte longitudinal. De esta manera, Bybee y Sullivan (2005) monitorearon por dos años a usuarias de un refugio para víctimas de la violencia y encontraron una disminución del riesgo de violencia con el transcurrir del tiempo si contaban con personas que les otorgaran ayuda práctica o emocional. Asimismo, Bassuk et al., (2006) dan seguimiento por dos años a mujeres de origen portorriqueño en extrema pobreza con el fin de conocer los factores predictores de la violencia de pareja, resultando que el apoyo emocional inadecuado mantenía una relación con mayores niveles de abusos a los dos años.

Es necesario señalar que la mayoría de los estudios anteriormente citados se han dedicado a explorar el aspecto funcional del apoyo social, es decir, sus expresiones emocionales, materiales e informativas. Sin embargo, hay trabajos que han investigado los factores estructurales del apoyo, revelando que las redes sociales informales de las mujeres sometidas a abusos tienen distintas propiedades que las que poseen las mujeres libres de violencia (Katerndahl et al., 2013; Levendosky et al., 2004). Además, se ha mostrado que algunas características de las redes de apoyo, como su tamaño y composición, parecen tener un impacto en las respuestas asociadas con la salud de las mujeres en situación de violencia (Escribà-Agüir et al., 2010; Levendosky et al., 2004).

3. LAS DIMENSIONES NEGATIVAS DE LAS RELACIONES SOCIALES Y LA VIOLENCIA DE PAREJA

El fenómeno del apoyo social debe ser entendido en el contexto donde se provee. Dicho contexto incluye las relaciones interpersonales desde las cuales surge, las que suelen ser complejas, cambiantes y presentar varias facetas. Una de dichas facetas está relacionada con el conflicto y las dimensiones negativas de las relaciones humanas, como los comentarios hirientes y destructivos. Esto es especialmente cierto en

el fenómeno de la violencia de pareja, donde se puede culpar y estigmatizar a quien la padece, según se ha reportado en varios contextos nacionales (Clark et al., 2009; Naved et al., 2006; Overstreet y Quinn, 2013). Sin embargo, son pocas las investigaciones que miden de manera simultánea el apoyo social y los aspectos negativos de las relaciones sociales.

Al respecto, la información disponible indica que en ocasiones los individuos cercanos a la mujer dejan de ser una fuente de apoyo y muestran reacciones que aumentan su vulnerabilidad frente a la violencia. Entre estas reacciones están el que la familia puede llegar a tomar partido por el abusador y aconsejar a la mujer que continúe su relación con él a pesar de las agresiones (Hadeed y El-Bassel, 2006; Rose et al., 2000). Asimismo, se han documentado respuestas complejas por parte de la red social informal, en las cuales se combinan comportamientos de apoyo y conductas de rechazo, reproches y críticas a la mujer (Trotter y Allen, 2009). Sin embargo, se debe mencionar que en ocasiones la ausencia de apoyo se debe a la propia incapacidad de la familia para ayudar debido a sus condiciones de enfermedad, lejanía, falta de recursos financieros o su incompreensión sobre la mejor manera de responder (Clark et al., 2009; Rose et al., 2000; Wilcox, 2000). Si bien puede decirse que los conflictos se encuentran presentes en cualquier interacción humana, hay pruebas indicando que las mujeres con experiencia de violencia viven más críticas y discusiones provenientes de familiares y amigos que aquellas libres de abusos (Fleet y Hiebert-Murphy, 2013).

Incluso, la literatura indica que la misma familia puede ser otra fuente de violencia en las mujeres que ya sufren los maltratos del varón, provocando con ello una doble vulnerabilidad. Como ejemplo se puede citar el estudio de Clark et al. (2010), en donde se encuentra una muestra de mujeres jordanas que la ayuda de familia de origen era un factor de protección frente a las agresiones del cónyuge, pero también los familiares eran en sí mismos otra fuente de maltratos para muchas de las participantes del estudio. En un contexto cultural enteramente distinto, esta idea tiene apoyo empírico en Agoff et al., (2007). Dichos autores llevan a cabo una investigación con enfoque cualitativo en mujeres mexicanas en condición de pobreza y quienes experimentaban violencia de pareja, encontrando que, además de ser conscientes de los maltratos, en las familias de dichas participantes se manifestaban diversas normas que daban legitimidad a las agresiones que experimentaban, lo que daba como resultado la continuación de los actos violentos y la sumisión de la mujer a los mismos.

Las facetas de las relaciones humanas como las reseñadas en este apartado parece que guardan relación con la presencia de violencia en las mujeres y el malestar asociado a la misma. Como ya se apuntó párrafos arriba, Fleet y Hiebert-Murphy (2013) encontraron que las mujeres sin maltrato tuvieron menos “apoyo negativo” (discusiones con los integrantes de la red social informal) que quienes habían experimentado agresiones en el pasado inmediato. Las autoras explican que esas discusiones pueden

ser el resultado de compartir o revelar ante familiares y amigos las experiencias de violencia vividas. Por su parte, Guruge et al. (2012) concluyen que tanto el apoyo social como el conflicto con la red social informal tienen un impacto en el bienestar de las mujeres maltratadas. Lo anterior se basa en el hallazgo según el cual el conflicto tuvo un papel moderador en la relación entre violencia, apoyo social y la salud observadas en las participantes del estudio. Otro resultado de interés en su trabajo fue que los niveles de conflicto moderaron la relación entre la severidad de la violencia y la salud, cosa que no sucedió con el apoyo social. Los autores obtuvieron dichos hallazgos en mujeres canadienses.

En suma, el apoyo social informal ha demostrado ser un factor protector para el bienestar de las mujeres con experiencia de violencia de pareja debido a que puede amortiguar sus secuelas e incluso prevenir su presencia. Otra serie de factores relacionados con las interacciones sociales próximas que impacta el bienestar de la mujer se vincula con los desacuerdos, críticas y conflictos que se tienen con los integrantes de la red social, los cuales la pueden colocar en una situación de vulnerabilidad que puede empeorar la violencia y sus consecuencias. Todo lo anterior apunta a que la comprensión de los procesos y efectos asociados con la violencia de pareja implica la indagación de los contextos inmediatos de los involucrados; específicamente el papel que juegan las personas que forman parte de la red social a la mujer, quienes pueden contribuir de manera importante en el bienestar de la mujer, pero a la vez pueden hacerla más vulnerable frente a los abusos.

4. OBJETIVOS DEL PRESENTE ESTUDIO

En virtud de la complejidad y relevancia que tienen las relaciones informales próximas a la mujer en el contexto de la violencia de pareja y de la necesidad de información que documente dichos procesos en México y Latinoamérica, el estudio desarrollado en las siguientes páginas tiene como objetivo principal conocer el impacto simultáneo que varias manifestaciones de estas relaciones tienen sobre los niveles de violencia experimentados en mujeres reclutadas en varios centros que brindaban varios servicios a la comunidad ubicados en Ciudad Juárez, México. De manera específica, se tiene la intención de conocer la influencia que en los abusos vividos tienen los factores relacionados con el apoyo social estructural y funcional, aunados a los aspectos negativos de las relaciones sociales que las mujeres mantienen con las personas de su red social cotidiana.

Cabe resaltar que la dimensión estructural del apoyo social abordada en este trabajo es un indicador respecto al tamaño de la red social que otorga ayuda a la participante, mientras que en la dimensión funcional se tomará en cuenta la percepción de apoyo de familiares y amigos, las cuales son dos de las principales fuentes naturales de ayuda.

De forma paralela, en los aspectos negativos de las relaciones sociales se explorará el nivel de críticas, descalificaciones y desacuerdos que se han tenido con las personas más importantes de la red social.

Con lo anterior se pretende conocer en qué medida las interacciones cercanas se convierten en factor protector en contra de la violencia de pareja en las participantes. Asimismo, con la medición de los aspectos estructurales y funcionales del apoyo social en conjunto con el conflicto que se tiene con la red social se busca un acercamiento a la complejidad de las relaciones sociales próximas a la mujer y su influencia en los niveles de maltrato experimentados.

5. MÉTODO

El presente estudio es de tipo descriptivo y de corte transversal. Las variables dependientes son índices respecto a la frecuencia de varias manifestaciones de la violencia de pareja masculina recibidas durante el último año, mientras que las variables independientes son referentes al apoyo social y al conflicto con las redes sociales, además de tipo general. En este sentido, hubo un primer grupo de variables que constaron del apoyo percibido de la familia y amigos, el número de personas que han proporcionado apoyo a la participante durante el último mes, así como un índice compuesto por los desacuerdos, descalificaciones y comentarios negativos que la mujer experimenta con y por parte de los integrantes de su red social natural. En tanto, el segundo grupo de variables abarca la escolaridad de la mujer, la edad y su situación de empleo.

6. PARTICIPANTES

En el estudio se trabajó con un muestreo de tipo intencional, donde las mujeres participantes debieron ser receptoras de servicios en varios centros de servicios a la comunidad, operados tanto por instancias gubernamentales como de la sociedad civil, y que estuvieron ubicados en Ciudad Juárez, México. Se buscó la participación de mujeres que tuvieran 18 años o más y que estuvieran unidas, en matrimonio o cohabitación, a un varón al momento del estudio o lo hubieran estado en los seis meses previos al estudio, que consintieran colaborar en el estudio de manera voluntaria e informada y que solicitaran alguna clase de servicio en las instituciones y organizaciones que autorizaron la recogida de datos para la investigación. En total, se consiguió la participación de 264 mujeres, cuyas características generales se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1

Información general de las participantes (n=264)			
		DE	Mínimo-Máximo
Edad	36,13	10,1	18-76
Número de hijos	2,72	1,48	0-9
Años de escolaridad	8,9	3,52	0-19
Años de residir con la pareja	12,58	9,35	1-52
		%	
Estado civil			
Casada / Unión libre		74,6	
Divorciada / Separada		25,4	
Lugar de nacimiento			
Localidad		47,5	
Fuera de la localidad		52,5	
Número de parejas con quienes ha vivido			
Una pareja		70,5	
Más de una pareja		29,5	
Ocupación			
Hogar		48,3	
Trabaja fuera del hogar		51,7	

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recabada de las participantes.

7. INSTRUMENTOS

La instrumentación para este estudio fue la siguiente:

Violencia de pareja. Para conocer el grado de violencia que experimentaba una participante por parte de su pareja masculina se empleó una escala desarrollada por Valdez-Santiago et al. (2006), la cual consta de 19 reactivos y detecta la frecuencia de actos violentos experimentados durante el último año en cuatro manifestaciones: violencia emocional, física, física severa y violencia sexual. Cabe señalar que las conductas catalogadas como violencia física severa abarcaban intentos de ahorcamiento y ataques con arma blanca o de fuego. Los creadores de dicha escala la validaron en mujeres mexicanas. La consistencia interna obtenida para esta investigación fue de .9.

Apoyo social estructural. Para explorar el apoyo social en su aspecto estructural se usó la Entrevista de Apoyo Social Arizona (ASSIS, por sus siglas en inglés), la cual fue de-

sarrollada por Manuel Barrera (1980) con la intención de explorar algunas de las características de la red social que brinda apoyo. Para esta investigación se empleó la sección de la entrevista relativa a la recepción de ayuda por parte de los miembros de la red social durante el último mes en los seis tipos de apoyo que se exploran. De esta manera, se conoció el tamaño de la red de apoyo de cada participante por medio de la suma de todas aquellas personas de quienes recibió algún tipo de ayuda.

Apoyo social funcional. En la exploración de esta variable se hizo uso de la Escala de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr) en la versión mexicana de Domínguez et al., (2011). Este instrumento está constituido por 28 reactivos con opción de respuesta dicotómica y distribuidos en dos subescalas: apoyo social percibido de la familia (16 reactivos) y de los amigos (12 reactivos). El nivel de consistencia que dicha escala alcanzó en este estudio fue de .93 para la subescala de apoyo familiar percibido y .9 para la subescala que mide el apoyo percibido de amigos.

Interacciones de carácter negativo con la red de apoyo. Con el objetivo de indagar las expresiones negativas de las relaciones sociales ocurridas entre la mujer participante y las personas que integran su red social, en este estudio se elaboraron cuatro reactivos con opciones de respuesta tipo Likert. En concreto, los reactivos fueron: “durante el último mes, ¿qué tan seguido esas personas (los miembros de la red social de apoyo) criticaron su forma de pensar, actuar o sus decisiones?”; “durante el último mes, ¿con qué frecuencia se peleó con esas personas?”; “durante el último mes, ¿con qué frecuencia esas personas le hicieron comentarios hirientes?” y “durante el último mes, ¿con qué frecuencia tuvo desacuerdos con esas personas?” Las respuestas obtenidas de las participantes se sumaron y con esto se creó un índice referente a las dimensiones negativas de las relaciones sociales.

Cabe señalar que los reactivos fueron sometidos a un análisis factorial exploratorio con el fin de conocer su estructura subyacente. El método empleado fue el de Ejes Principales (*principal axis factoring*) con rotación Varimax, lo cual arrojó un único factor que explicaba el 76,8 % de la varianza. La carga de los cuatro reactivos en ese factor estuvo entre .57 y .81. Asimismo, la consistencia interna detectada en este instrumento fue de 0.89.

Cuestionario con información general. Por último, se incluyeron algunas preguntas sobre información general de las respondientes; por ejemplo, edad, número de hijos y escolaridad, entre otras variables.

8. PROCEDIMIENTO

El procedimiento para lograr la participación de las mujeres fue el siguiente: en primer lugar, se buscó la autorización de las instituciones y organizaciones de apoyo a la comunidad para llevar a cabo el estudio. Luego, en aquellas entidades donde se obtuvo el permiso para recabar datos se preguntaba a las usuarias si querían colaborar en el estudio. El protocolo seguido para esto incluía el consentimiento informado y el respeto al bienestar de la participante. En este sentido, las personas que aplicaron los instrumentos fueron estudiantes próximas a egresar de la carrera de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, quienes recibieron una capacitación en el manejo de los instrumentos, en el tema de la violencia de género y en el trato de las mujeres con experiencia de violencia. Asimismo, se contó con la colaboración de las instituciones para la intervención con las mujeres visiblemente afectadas por los abusos.

9. ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

Con los datos recogidos se llevaron a cabo análisis descriptivos. Posteriormente, aquella información directamente relacionada con los objetivos del estudio se sometió al análisis de correlación, para luego llevarse a cabo una serie de análisis de regresión múltiple.

10. RESULTADOS

Un primer paso para analizar los resultados fue describir las medias y desviaciones estándar de las variables relacionadas con los objetivos del estudio, las cuales son presentadas en la Tabla 2. Cabe mencionar que, de las variables referentes a la violencia de pareja, las agresiones emocionales fueron las más comúnmente experimentadas por las participantes; por el contrario, la violencia sexual fue la menos observada. En total 71,6 % de las participantes experimentó por lo menos una forma de violencia durante el último año, y en casi la totalidad de ellas se combinaron por lo menos dos formas de maltrato. Asimismo, alrededor del 39 % de las participantes vivía altos niveles de agresión, en los cuales se combinaban las humillaciones, los ataques con arma blanca y la violencia sexual, requiriendo en consecuencia una atención inmediata para detener dichas acciones.

En cuanto al apoyo social y como pudiera pensarse, la principal fuente de ayuda para las participantes fue la familia. Esto se constata en que los promedios para el apoyo funcional fueron más altos para la familia que para los amigos y que más de la mitad de las personas de quienes las participantes recibieron algún tipo de apoyo consistió en familiares. No obstante, la misma familia fue también el principal origen de las críticas y conflictos vividos por las participantes.

Tabla 2

Estadística descriptiva de las variables investigadas (n=264)			
		DE	Mínimo-Máximo
Frecuencia de violencia	31,37	10,33	19-64
Violencia emocional	10,64	4,16	5-20
Violencia física	8,82	3,96	5-23
Violencia física severa	6,89	1,84	6-19
Violencia sexual	5,02	2,48	3-12
Apoyo percibido de la familia	10,61	4,85	0-24
Apoyo percibido de las amistades	7,52	3,62	0-21
Número de personas que apoyaron a la participante	4,46	2,48	0-14
Interacciones negativas con la red social	8,87	3,67	4-16

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recabada de las participantes.

Después de realizar los análisis descriptivos, se procedió a explorar las asociaciones entre las variables de interés. Como es posible apreciar en la Tabla 3, las variables relacionadas con la violencia de pareja mostraron correlaciones significativas con la mayoría de las variables referentes a las relaciones sociales. De esta forma, el apoyo percibido de la familia, así como el nivel de conflicto con la red social, mantuvieron asociaciones estadísticamente significativas con las manifestaciones de la violencia de pareja exploradas.

Por su parte, se observaron correlaciones de significancia estadística entre la percepción de apoyo de las amistades y la violencia emocional y sexual, pero no con las agresiones físicas. En tanto, el tamaño de la red de apoyo (número de personas que otorgaron alguna forma de ayuda a la participante) tuvo relaciones de significancia estadística con todas las variables referentes a la violencia de pareja, con la excepción de la violencia sexual. Es necesario destacar que todas las asociaciones encontradas fueron débiles o moderadas.

Tabla 3

Asociaciones entre las variables exploradas (n=264)								
	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Violencia emocional	-							
2. Violencia física	.66**	-						
3. Violencia física severa	.39**	.5**	-					
4. Violencia sexual	.62**	.60**	.49**	-				
5. Apoyo percibido de la familia	-.26**	-.20**	-.23**	-.27**	-			
6. Apoyo percibido de las amistades	-.13*	-0,09	-0,11	-.15*	.31**	-		
7. Tamaño de la red de apoyo	-.23**	-.18**	-.17**	0,007	.33**	.27**	-	
8. Interacciones negativas con la red social	.32**	.23**	.17**	.25**	-.35**	-0,09	-0,11	-
*p <0.05; **p <0.01								

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recabada de las participantes.

Posteriormente, se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión múltiple, donde las variables dependientes fueron las cuatro expresiones de la violencia de pareja recogidas en el instrumento empleado y las variables independientes fueron los índices correspondientes al apoyo social percibido de familiares y amigos, el tamaño de la red de apoyo y el nivel de interacciones negativas que las participantes tuvieron con los miembros de la red social. Dado que algunas de las variables independientes mostraron correlaciones estadísticamente significativas se hicieron análisis para detectar multicolinealidad. Al respecto, los índices VIF y de tolerancia encontrados en los análisis no indicaron evidencia de colinealidad entre las variables independientes.

Tabla 4

Impacto de las variables de apoyo e interacciones negativas en la violencia experimentada por las participantes (n=264)												
Variable	Violencia emocional			Violencia física			Violencia física severa			Violencia sexual		
	B	SE B	β	B	SE B	β	B	SE B	β	B	SE B	β
Apoyo percibido de la familia	-0,09	0,06	-0,1	-0,07	0,07	-0,08	-0,06	0,03	-.15*	-0,09	0,04	-.17*
Apoyo percibido de las amistades	-0,04	0,07	-0,04	-0,02	0,07	-0,02	-0,01	0,03	-0,02	-0,04	0,04	-0,06
Tamaño de la red de apoyo	-0,27	0,1	-.16**	-0,21	0,102	-.13*	-0,08	0,05	-0,1	-0,08	0,06	-0,08
Interacciones negativas con la red social	0,3	0,07	.26**	0,2	0,07	.18**	0,05	0,03	0,11	0,12	0,04	.17**
R ²	0,139			0,07			0,06			0,1		
F	11.6**			5.86**			5.09**			8.1**		
*p <0.05; **p <0.01												

Fuente: elaboración propia a partir de la información recabada de las participantes.

En la Tabla número 4 se presentan los resultados de los análisis de regresión para las variables relacionadas con la violencia. De esta manera, las cuatro manifestaciones de la violencia de pareja fueron impactadas de forma significativa por las variables de apoyo social y conflicto. En concreto, el porcentaje de la varianza explicada estuvo entre 6 % y 13,9 %.

En cuanto al impacto detectado, se tiene que el nivel de conflicto con la red social influyó en todas las expresiones de la violencia, con la excepción de la violencia física severa ($\beta = .1$, $t[259] = 1.67$, $p \geq .05$). En tanto, el apoyo de la familia, guardó relación con la violencia física severa ($\beta = -.15$, $t[259] = -2.17$, $p \leq .05$) y las agresiones sexuales ($\beta = -.17$, $t[259] = -2.51$, $p \leq .05$), mientras que el tamaño de la red de apoyo lo hizo con la violencia emocional ($\beta = -.16$, $t[259] = -2.65$, $p \leq .01$) y física ($\beta = -.13$, $t[259] = -2.04$, $p \leq .05$). Cabe resaltar que las interacciones negativas tuvieron un mayor impacto sobre la violencia que las expresiones del apoyo social evaluadas en este estudio. A diferencia de todo lo anterior, el apoyo percibido de la red de amistades no mostró tener un impacto en ninguna expresión de la violencia de pareja. En síntesis, las interacciones negativas impactaron más tipos de violencia y con mayor fuerza que las variables relacionadas con el apoyo social en las colaboradoras del estudio.

11. DISCUSIÓN

La violencia de pareja estuvo presente en la mayoría de las mujeres participantes en este estudio, siendo las agresiones con expresión emocional las que se manifestaron de forma más frecuente. La prevalencia de ese tipo de violencia por encima de la física y de la sexual es consistente con la información reportada por el INEGI (2013) para mujeres mexicanas con experiencia de maltrato. Asimismo, la alta proporción de participantes con violencia en este estudio es de resaltar debido a que un gran número de las mismas acudían a las organizaciones de apoyo por motivos distintos a las agresiones experimentadas, lo que indica la necesidad de que la detección de la violencia de pareja sea una rutina en todas ellas, independientemente de los servicios que otorguen a las comunidades.

Por otra parte, se encontró que las expresiones de las relaciones sociales en las que se enfocó este trabajo tuvieron un impacto en la frecuencia de violencia recibida por las participantes. Particularmente, el nivel de conflicto, la percepción de apoyo de la red familiar y el tamaño de la red de apoyo mostraron tener una influencia en las expresiones de violencia estudiadas. Contrariamente, no se encontró que la percepción de apoyo de las amistades tuviera un impacto significativo sobre la violencia de pareja. De forma general, estos hallazgos confirman la tendencia encontrada en otros contextos nacionales según la cual el apoyo social es un factor protector para la violencia de pareja (Bassuk et al., 2006; Bybee y Sullivan, 2005; Fleet y Hiebert-Murphy, 2013; Matud et al., 2003).

Sin embargo, el matiz encontrado en la presente investigación apunta a que no es cualquier tipo de apoyo sino aquel proveniente de la red familiar. Entonces, a diferencia del apoyo de las amistades, parece ser que el proveniente de la familia impide el agravamiento de la frecuencia de actos violentos recibidos, tanto en lo relativo a la percepción de apoyo como al número de personas que le proporcionan a la mujer comprensión, guía y ayuda práctica en la vida cotidiana. La influencia de la familia y no de las amistades puede ser indicativo de que ambas fuentes de apoyo se guían por normativas distintas cuando se trata de auxiliar a la mujer participante. Sea como fuere, este hallazgo habla de la importancia de distinguir entre las personas o fuentes de quienes se obtiene la ayuda cuando se investigue el apoyo social ante el fenómeno de la violencia de pareja, por lo menos en muestras latinoamericanas.

Ahora bien, aunque el apoyo social de la familia tuvo un papel protector en el bienestar de las mujeres participantes, también es cierto que su contraparte, la variable que en este trabajo tuvo como nombre interacciones negativas, mostró una relación con el aumento de la frecuencia de agresiones masculinas. Esto se expresó en el hecho de que entre mayor fuera el nivel de críticas y conflictos entre la participante y sus familiares y amigos, se incrementaban los episodios de los maltratos recibidos. Es de notarse

que el impacto de las interacciones negativas en la violencia fue mayor y se dio en más expresiones de la violencia que el referente a la percepción de apoyo social y el tamaño de la red de ayuda. En otros términos, los conflictos e interacciones de carácter negativo tuvieron más peso en el bienestar de las participantes que el apoyo social. Este resultado es congruente con un cuerpo emergente de literatura enfocada a conocer el papel de los conflictos y los aspectos negativos de las relaciones con los otros significativos en la vida de las mujeres sometidas a abusos de pareja (por ejemplo, Guruge et al., 2012; Trotter y Allen, 2009).

En cuanto a las razones de la relación detectada entre las interacciones negativas y la violencia de pareja, es posible que la mujer, al experimentar constantemente conflictos, críticas y descalificaciones provenientes de sus seres cercanos, se aleje y aisle de ellos, facilitando con ello las condiciones para la existencia de agresiones masculinas. Además, la presencia reiterada de conflictos con los miembros de la red familiar pudiera erosionar la confianza hacia éstos y hacer por tanto más difícil la revelación de los abusos cuando se diesen.

Sea como fuere, estos hallazgos ponen de relieve la importancia de las comunidades en el devenir de la violencia de pareja, mostrando que la dinámica de la violencia depende no solo del hombre y la mujer involucrados sino también de las relaciones sociales inmediatas a ellos. Dentro de las comunidades, la red familiar emergió como un elemento clave que parece ayudar a prevenir la violencia o facilitar su existencia a través del apoyo que otorga y los conflictos que tiene con la mujer en la vida cotidiana. Es necesario señalar las limitaciones de la presente investigación. En primer lugar, el carácter transversal del diseño del estudio impide establecer relaciones de causalidad. Esto es, no es posible afirmar si el apoyo social y los conflictos detectados fueron los factores que impactaron los niveles de violencia o si, por el contrario, las agresiones del varón tenían una influencia en los niveles de apoyo y conflictos con la red social identificados en las mujeres. En segundo lugar, el procedimiento empleado para elegir a las participantes en la investigación impide generalizar los resultados observados al común de las mujeres que cohabitan con una pareja masculina en México y Latinoamérica. Por último, el instrumento que midió los aspectos negativos de las relaciones sociales informales únicamente incluyó cuatro reactivos, lo que tal vez implica la carencia suficiente sensibilidad para capturar la variable abordada.

A pesar de dichas limitaciones, es posible emitir una serie de recomendaciones a raíz de los resultados obtenidos. A nivel de investigación, se sugiere replicar el trabajo con otras muestras y poblaciones, para fortalecer y ampliar las conclusiones de este trabajo. Además de esto, se sugiere que al momento de evaluar el apoyo social se explore por separado el apoyo de la familia de aquel que proviene de la red de amistades de la mujer y otras fuentes, toda vez que parecen tener impactos distintos con las variables relacionadas con la violencia y normativas distintas al momento de otorgar ayuda. Otra

recomendación es que se trabaje con instrumentos ya validados y adaptados a las poblaciones locales. En el nivel de las intervenciones, se aconseja que el trabajo con mujeres maltratadas incluya la evaluación del estado de la red social de la mujer, de forma que se conozcan los vínculos sociales de la mujer y el grado en que la protegen o la hacen más vulnerable. Asimismo, es necesario que se involucre a dichos vínculos en el trabajo para terminar con los abusos.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Agoff, C., Herrera, C., y Castro, R. (2007). The weakness of family ties and their perpetuating effects on gender violence: a qualitative study in Mexico. *Violence Against Women*, 3(11), 1206–1220. doi: 10.1177/1077801207307800.
- Barrera, M. Jr. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M. Jr. (1986). Distinctions Between Social Support Concepts, Measures, and Models. *American Journal of Community Psychology*, 14(4); 413-445. doi: 10.1007/BF00922627.
- Bassuk, E., Dawson, R., y Huntington, N. (2006). Intimate partner violence in extremely poor women: Longitudinal patterns and risk markers. *Journal of Family Violence*, 21(6), 387-399. doi:10.1007/s10896-006-9035-1.
- Beeble, M. L., Bybee, D., Sullivan, C. M., y Adams, A. E. (2009). Main, mediating, and moderating effects of social support on the well-being of survivors of intimate partner violence across 2 years. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 77(4), 718-729. doi: 10.1037/a0016140.
- Bybee, D., y Sullivan, C. (2005). Predicting re-victimization of battered women 3 years after exiting a shelter program. *American Journal of Community Psychology*, 36(1 / 2), 85-96. doi:10.1007/s10464-005-6234-5.
- Clark, C. J., Silverman, J. G., Shahroui, M., Everson-Rose, S., y Groce, N. (2009). The role of the extended family in women's risk of intimate partner violence in Jordan. *Social Science & Medicine*, 70(1), 144–151. doi: 10.1016/j.socsci-med.2009.09.024.
- Cohen, S. (2004). Social relationships and health. *American Psychologist*, 59(8), 676–684. doi: 10.1037/0003-066X.59.8.676.
- Coker, Ann L., Smith, P. H., Thompson, M. P., McKeown, R. E., Bethea, L., y Davis, K. E. (2002). Social support protects against the negative effects of partner violence on mental health. *Journal Of Women's Health & Gender-Based Medicine*, 11(5), 465-476. doi: 10.1089/15246090260137644.
- Coker, A. L., Watkins, K. W., Smith, P. H., y Brandt, H. M. (2003). Social support reduces the impact of partner violence on health: application of structural equation models. *Preventive Medicine*, 37(3), 259–267. doi: 10.1016/S0091-7435(03)00122-1.
- Crane, C. A., Hawes, S. W., y Weinberger, A. H. (2013) Intimate Partner Violence Vic-

- timization and Cigarette Smoking: A Meta-Analytic Review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 14(4), 305-315. doi: 10.1177/1524838013495962.
- Dillon, G., Hussain, R., Loxton, D., y Rahman, S. (2013). Mental and Physical Health and Intimate Partner Violence against Women: A Review of the Literature. *International Journal of Family Medicine*, 2013, 313909. doi:10.1155/2013/313909.
- Domínguez, A. del C., Salas, I., Contreras, C., y Procidano, M. E. (2011). Validez concurrente de la versión mexicana de las escalas de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 125-137.
- El-Bassel, N., Gilbert, L., Rajah, V., Foleno, A., y Frye, V. (2001). Social support among women in methadone treatment who experience partner violence: Isolation and Male Controlling Behavior. *Violence Against Women*, 7(3), 246-274. doi: 10.1177/10778010122182433.
- Escribà-Agüir, V., Ruiz-Pérez, I., Montero-Piñar, M. I., Vives-Cases, C., Plazaola-Castaño, J., y Martín-Baena, D. (2010). Partner violence and psychological well-being: Buffer or indirect effect of social support. *Psychosomatic Medicine*, 72, 383-389. doi: 0033-3174/10/7204-0383.
- Fleet, C., y Hiebert-Murphy, D. (2013). Social support related to women who have remained with their partners after the physical violence has ceased. *Journal of Family Violence*, 28(3), 219-224. doi:10.1007/s10896-013-9497-x.
- Frías, S. M. (2013). Strategies and help-seeking behavior among Mexican women experiencing partner violence. *Violence Against Women*, 19(1), 23-49. doi: 10.1177/1077801212475334.
- Frías, S. M., y Agoff, M. C. (2015). Between support and vulnerability: Examining family support among women victims of intimate partner violence in Mexico. *Journal of Family Violence*, 30(3), 277-291. doi:10.1007/s10896-015-9677-y.
- Goodman, L. A., y Smyth, K. F. (2011). A call for a social network-oriented approach to services for survivors of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 1(2), 79-92. doi: 10.1037/a0022977.
- Guruge, Sepali, Marilyn Ford-Gilboe, Joan Samuels-Dennis, Colleen Varcoe, Piotr Wilk, y Judith Wuest (2012). Rethinking social support and conflict: Lessons from a study of women who have separated from abusive partners. *Nursing Research and Practice*, 2012(1), 1-10. doi:10.1155/2012/738905.
- Hadeed, L. F., y El-Bassel N. (2006). Social support among Afro-Trinidadian women experiencing intimate partner violence. *Violence Against Women*, 12(8), 740-760. doi: 10.1177/1077801206291562.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007). *Panorama de violencia contra las mujeres. ENDIREH 2006. Estados Unidos Mexicanos*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Panorama de violencia contra las mujeres en México. ENDIREH 2011*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Kamimura, A., Parekh, A., y Olson, L. M. (2013). Health indicators, social support, and intimate partner violence among women utilizing services at a community organization. *Women Health Issues*, 23(3), 179-185. doi: 10.1016/j.whi.2013.02.003.
- Katerndahl, D., Burge, S., Ferrer, R., Bechoy, J., y Wood, R. (2013). Differences in social network structure and support among women in violent relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(9), 1948-1964. doi: 10.1177/0886260512469103.
- Levendosky, A. A., Bogat, G. A., Theran, S. A., Trotter, J. S., von Eye, A., y Davidson, W. S. (2004). The social networks of women experiencing domestic violence. *American Journal of Community Psychology*, 34(1/2), 95-109. doi: 10.1023/B:AJCP.0000040149.58847.10.
- Matud-Aznar, M. P., Aguilera-Ávila, L., Marrero-Quevedo, R. J., Moraza- Pulla, O., y Carballeira-Abella, M. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(3), 439-459.
- Naved, R. T., Azim S., Bhuiya A., y Persson L. A. (2006). Physical violence by husbands: Magnitude, disclosure and help-seeking behavior of women in Bangladesh. *Social Science & Medicine*, 62(12), 2917-2929. doi: 10.1016/j.socscimed.2005.12.001.
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Italia: Organización Mundial de la Salud.
- Overstreet, N. M., y Quinn, D. M. (2013): The Intimate Partner Violence Stigmatization Model and Barriers to Help Seeking. *Basic and Applied Social Psychology*, 35(1), 109-122. doi: 10.1080/01973533.2012.746599.
- Panchanadeswaran, S., El-Bassel, N., Gilbert, L., Wu, E., y Chang, M. (2007). An examination of the perceived social support levels of women in methadone maintenance treatment programs who experience various forms of intimate partner violence. *Women's Health Issues*, 18(1), 35-43. doi: 10.1016/j.whi.2007.10.007.
- Plazaola-Castaño, J., Ruiz-Pérez, I., Montero-Piñar, M. I. y Grupo de Estudio para la Violencia de Género (2008). Apoyo social como factor protector frente a la violencia contra la mujer en la pareja. *Gaceta Sanitaria*, 6(6), 527-533.
- Ridings, L. E., Beasley, L. O, Bohora, S. B., Daer, J. L., Owora, A., y Silovsky, J. (2016). Longitudinal Investigation of Depression, Intimate Partner Violence, and Supports Among Vulnerable Families. *Journal of Interpersonal Violence*, 2016, Marzo 27. doi: 10.1177/0886260516639262.
- Rose, L. E., Campbell, J., y Kub, J. (2000). The role of social support and family relationships in women's responses to battering. *Health Care for Women International*, 21(1), 27-39. doi: 10.1080/073993300245384.
- Sabogal, F. Marín, G., Otero-Sabogal, R., Vanoss, B., Marín, y Perez-Stable, E. J. (1987). Hispanic Familism and Acculturation: What Changes and What Doesn't? *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9(4), 397-412. doi: 10.1177/07399863870094003.
- Sylaska, K. M., y Edwards, K. M. (2014). Disclosure of Intimate Partner Violence to Informal Social Support Network Members: A Review of the Literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15(1), 3-21. doi: 10.1177/1524838013496335.

- Trotter, J. L., y Allen, N. E. (2009). The good, the bad, and the ugly: domestic violence survivors' experiences with their informal social networks. *American Journal of Community Psychology*, 43(3-4), 221-231. doi:10.1007/s10464-009-9232-1.
- Uchino, B.N. (2004). *Social Support and Physical Health: Understanding the Health Consequences of Relationships*. Nueva York: Yale University Press.
- Uchino, B.N. (2006). Social support and health: a review of physiological processes potentially underlying links to disease outcomes. *Journal of Behavioral Medicine*, 29(4), 377-87. doi: 10.1007/s10865-006-9056-5.
- Valdez-Santiago, R., Híjar-Medina, M. C., Salgado de Snyder, V. N., Rivera-Rivera, L., Avila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México* 2006; núm 48, Supl 2, 221-231.
- Wethington E., y Kessler, R. C. (1986). Perceived Support, Received Support, and Adjustment to Stressful Life Events. *Journal of Health and Social Behavior*, 27(1), 78-89.
- Wilcox, P. (2000). "Me mother's bank and me nanan's, you know, support!": Women who left domestic violence. *Women's Studies International Forum*, 23(1), 35-47. doi: 10.1016/S0277-5395(99)00093-X.

